

La obra póstuma de un pensador comprometido: J. P. Sartre

EDUARDO BELLO

Desde la muerte de Sartre (abril 1980), la cultura contemporánea no ha cesado de enriquecerse con los escritos póstumos del que es, sin duda, uno de los pensadores más lúcidos de nuestro siglo: diez títulos publicados por Gallimard constituyen hasta la fecha su «opus posthumum». Entre ellos hay textos tan esperados como los que el mismo Sartre había anunciado al final de *El ser y la nada* y con ocasión de la *Critique*, así como las Notas previstas para el vol. IV del estudio sobre Flaubert. Pero no menos significativos son todos los demás, en la medida en que ratifican nuestra percepción de un discurso proteiforme o bien añaden perspectivas, cuando no pruebas, de tal discurso: novela y filosofía, teatro y ensayo, autobiografía y biografía, carta y entrevista, conferencia y comentario político, reportaje, crítica y cine son, entre otras, las múltiples formas de un discurso a la vez disperso y coherente. En cualquier caso, los escritos póstumos de Sartre no desmienten, sino que confirman, la tesis según la cual su pensamiento representa una figura inequívoca, tal vez la más expresiva, de la filosofía de la libertad y de la literatura del compromiso, esto es, una figura arquetípica del intelectual comprometido.

Si esto es así, la obra póstuma no puede limitarse a la producción filosófica, como se muestra en el por otra parte excelente estudio de C. Amorós¹. Tampoco puede reducirse a las perspectivas ética y estética de los estudios críticos reunidos por

¹ C. Amorós, «Los escritos póstumos de J. P. Sartre», (I) *Revista de Filosofía* (Madrid), 3:4 (1990) 143-160; y (II), *Ibid.*, 4:5 (1991) 133-161.

P. Verstraeten², aunque se añada a ellos un inédito de Sartre sobre el estatuto y la legitimación del filósofo. Al remitir al lector a los diez títulos publicados por Gallimard, no sólo se pretende ampliar el horizonte del concepto de obra póstuma sartreana, sino también tener presente que dicho concepto no se agota en los diez títulos publicados hasta la fecha. Se tiene constancia de manuscritos —sobre todo de los *Carnets* y de *Lettres*— aún no localizados. También es evidente que de las numerosas entrevistas concedidas por Sartre, particularmente en el último período de su vida, algunas se han publicado en libros o en revistas como *Obliques*³ y otras ni siquiera han visto la pública luz.

Pues bien, según el concepto de obra póstuma (sartreana) esbozado, con este trabajo sólo se pretende situar los escritos de Sartre en el marco de la obra publicada en vida, teniendo en cuenta dos perspectivas: una, la relación entre filosofía y literatura en Sartre, otra, la del intelectual comprometido.

1. ¿ESCRITOR PRIMERO, SARTRE, O FILÓSOFO?

La pregunta ha sido formulada una y otra vez. La respuesta varía en función de los diferentes puntos de vista de la crítica. Para los literatos puros, el genio ha inspirado al filósofo, no al novelista; opinión compartida por quienes creen que las novelas de Sartre, por ejemplo, son la mera ilustración de su pensamiento, careciendo de valor como tales novelas. Para no pocos filósofos, al contrario, el éxito de la obra sartreana se debe más a la producción literaria, si bien carecen de competencia en campo ajeno. Otros, como M. Contat y M. Rybalka, editores de las *OEuvres romanesques*⁴, observan —no sin cierto desencanto— que siguen siendo raros los lectores que se interesan por igual en la obra literaria y en la filosófica como para atribuirle la misma relevancia.

Conscientes del difícil equilibrio, formulan así su propia tesis en el «Préface» a la exquisita edición de las novelas de Sartre en la Pléiade: «Si la libertad, como noción filosófica, como experiencia vivida, como principio motor de la escritura, constituye el núcleo de toda la obra, es preciso considerar que la novela ocupa en ésta un lugar central, un papel fundador»⁵. El argumento de dicha tesis es que la libertad, por ejemplo, pertenece antes a la experiencia *vivida* que al orden de lo pensado y que, por lo tanto,

2 P. Verstraeten (ed.), *Sur les écrits posthumes de Sartre*, Bruxelles, Edit. de l'Université de Bruxelles, 1987.

3 S. de Beauvoir, *La cérémonie des adieux. Suivi de Conversations avec Jean-Paul Sartre* (1974), Paris, Gallimard, 1981; tr. cast. en Edhasa, 1982. *Obliques*. Sartre, 18-19 (1979), y núm. 24-25 (1981).

4 J. P. Sartre, *OEuvres romanesques*, ed. de M. Contat et M. Rybalka, Paris, Gallimard (Pléiade), 1981. En adelante O.R.

5 M. Constat et G. Idt, «Préface» a O.R., p. XI. Un análisis crítico de la noción sartreana de libertad véase en: E. Bello, *De Sartre a Merleau-Ponty. Dialéctique de la libertad y el sentido*, Publicaciones Universidad Murcia, 1979; J. L. Rodríguez García, «Las teorías de la libertad en J. P. Sartre», en *Cuatro filosofías contemporáneas*, Universidad de la Rioja, 1991, pp. 63-85.

constituye el objeto temático de la novela —como experiencia narrada— antes de convertirse en problema de la teoría —filosofía de la libertad—.

Sin entrar en el análisis de los supuestos de la argumentación, que excede los límites de lo previsto, cabe preguntar: si la filosofía se define por una determinada relación entre la razón y la experiencia mediada por el lenguaje, ¿no es el lenguaje mismo el signo que delimita la forma literaria del discurso filosófico. Ahora bien, si somos lenguaje, si estamos constituidos por el lenguaje aún de modo inconsciente (Lacan), ¿dónde situar la frontera entre lo especulativo y lo narrativo, entre la teoría y el estilo, entre la argumentación y el relato, esto es, entre la idea y la imagen? Cuando A. Camus escribe en su estudio sobre *La Nausée* que una novela no es sino «una filosofía puesta en imágenes»⁶, parece contradecir la tesis anterior, a la vez que evidencia la compleja relación entre filosofía y literatura, remitiendo la frontera al acto de escribir, es decir, al ejercicio de expresión lingüística propiamente tal.

Si algo caracteriza la obra de Sartre es esta compleja y estrecha relación entre el espacio de la filosofía y el reino que la literatura se ha conquistado desde finales del siglo XVIII. «Le gustaba a la vez Stendhal y Spinoza y se negaba a separar la filosofía de la literatura», puntualiza S. de Beauvoir⁷. La inequívoca voluntad de unir lo que Hegel se empeñó en delimitar se puede observar en toda la producción sartreana. Se puede afirmar con Camus que *La Nausée* es el resultado de expresar en imágenes la noción de contingencia. Pero habrá que aceptar con S. de Beauvoir que en la experiencia de la contingencia narrada «se encontraban en germen sus ideas sobre el ser, la existencia, la necesidad, la libertad» hasta tal punto que «tuve la evidencia de que un día escribiría una obra filosófica que impactaría»⁸. Y habrá que tomar nota de que la segunda versión de la célebre novela fue redactada por Sartre en Berlín (1933-34), alternando el estudio de Husserl por las mañanas con las tardes dedicadas a la escritura de *La Nausée*; de ahí la natural ósmosis entre el pensamiento filosófico⁹ y la escritura; de ahí la técnica de la descripción aplicada a la existencia de Roquentin bajo la consigna de Husserl: «ir a las cosas mismas»; de ahí en fin la disolución del sujeto y la superación del elemento psicológico tan presente en Proust.

La resonancia de *La Nausée*, en 1938, no hace sino intensificar en el autor la relación compleja entre filosofía y literatura. Se observa en las *Lettres*, se refleja en los *Carnets*, se repite en la redacción paralela y alterna de *L'Être et le néant* y de *Les Chemins de la liberté* (vols. I y II), se traduce en el doble proyecto de continuar la

6 A. Camus. «*La Nausée* de Jean-Paul Sartre», *Alger républicain*, 20 Octobre 1938; reed. en *Essais*, Paris, Gallimard (Pléiade), 1965. Cf. *O.R.*, p. 1.907.

7 S. de Beauvoir, *Mémoires d'une fille rangée*, Paris, Gallimard, 1958; tr. cast. en Edhasa, 1980, p. 342. Cf. P. Verstraeten (ed.), *Autour de J. P. Sartre. Littérature et philosophie*, Paris Gallimard, 1981.

8 S. de Beauvoir, *Op. cit.*, p. 342.

9 J. P. Sartre, «Une idée fondamentale de la phénoménologie de Husserl: l'intentionnalité», *Situations I*, Paris, Gallimard, 1947, 29-32. Cf. E. Bello, «La idea de intencionalidad de Husserl y Sartre», *Anales de Filosofía y CC. de la Ed.* (Murcia), XXXIX: 1-4 (1983) 3-22.

novela y de escribir la «Moral», se reproduce en *Les Séquestrés d'Altona* y la *Critique*, se muestra en fin como expresión singular en *Flaubert*.

Ahora bien, insistiendo en la perspectiva de la relación, corremos el riesgo de olvidar el verdadero objeto de la cuestión: la obra póstuma de un autor que, aún publicando la mayor parte en vida, se guardó escritos no terminados. ¿Qué puede aportar la obra oculta a la interpretación de la ya conocida? Antes de contestar a esta pregunta, es preciso responder a esta otra: ¿en qué sentido se puede considerar obra póstuma la edición *OEuvres romanesques* de la Pléiade? En primer lugar, porque la obra ha sido publicada un año después de la muerte de Sartre¹⁰. Ciertamente, la reedición de sus obras después de esa fecha todavía no ha cesado; pero si la edición de la Pléiade inaugura a mi modo de ver el «opus posthumum» sartreano, ello se debe no sólo a la singularidad de la colección, sino sobre todo a la aportación de inéditos. En segundo lugar, pues, hay que tener en cuenta que «la parte de inéditos en este volumen es importante —precisan M. Contat y M. Rybalka—. Está constituida primero por la integralidad de los pasajes de *La Nausée* suprimidos por Sartre ante la exigencia de Brice Parain o por razones de censura; presentamos estos pasajes en variantes, dado que Sartre ha considerado que el texto publicado correspondía en definitiva a sus intenciones. Totalmente inédita es la novela corta «Depaysement» que Sartre había retirado *in extremis* de la recopilación de *Le Mur* donde debía figurar. Como Sartre se ha declarado insatisfecho del escrito lo presentamos en apéndice. Hacemos lo mismo con el diario de guerra —continúan los editores— titulado «La Mort dans l'âme», del que había aparecido sin embargo algunas páginas en una revista durante la guerra. Pese a ello, *Drôle d'amitié*, fragmento del tomo IV inacabado de *Les Chemins de la liberté*, publicado en 1949 en *Les Temps Modernes* y nunca reeditado desde entonces, se ofrece aquí a continuación del tercer tomo, *La Mort dans l'âme*. Al contrario, los dos capítulos totalmente inéditos del tomo IV, «La Dernière chance», que ha reconstruido George H. Bauer según los borradores que estaban en posesión suya, son editados en apéndice, como lo había deseado Sartre. En fin, en el aparato de notas y variantes se encuentra un buen número de documentos y de textos complementarios inéditos¹¹. Pero, ante todo, ha sido la colaboración de Sartre lo que, a juicio de los editores constituye «lo esencial del valor de la presente edición» —cuyo trabajo, reflejado en 2.174 páginas, comenzó en 1970—. Dicha colaboración «nos ha sido dada, de forma generosa y desinteresada, desde el comienzo; no ha sido interrumpida sino por la muerte. Los recuerdos, las opiniones, las informaciones que nos ha proporcionado incansablemente constituyen la parte más preciosa de nuestras notas»¹².

¿No había dicho Sartre: «La Pléiade est une pierre tombale, je ne veux pas qu'on m'enterre de mon vivant» (1965)? Diez años más tarde cambia de rumbo: «Être publié

10 Sartre fallece el 15-04-1980 y la edición de la Pléiade ve la luz el 2-10-1981.

11 M. Contat y M. Rybalka, «Note sur la présente édition», *O.R.*, p. CX.

12 *Ibid.*, p. CVII.

dans la Pléiade représente simplement le passage à un autre tipe de célébrité: je passe parmi les classiques, alors qu'avant j'étais un écrivain comme un autre»¹³.

Sartre, escritor finalmente. Pero, ¿escritor también en primer lugar? El valor de la edición de la Pléiade —no sólo como excepcional instrumento de investigación, sino como signo o huella de una *escritura* que refeja unos treinta años (1932-1950) de la obra sartreana—, adquiere nuevo relieve a la luz de la confesión de Sartre en 1972: «J'ai toujours été écrivain d'abord, et puis philosophe, c'est venu comme ça»¹⁴. Tal es, pues, una de las perspectivas desde la que hay que leer los escritos póstumos de Sartre, particularmente los de la primera época.

Así, los *Écrits de Jeunesse*¹⁵ muestran con nitidez de dónde viene Sartre. En *Les Mots* describe el origen de su vocación. Pero sin los escritos de juventud (1922-1932) —una novela corta, una novela, un ensayo mitológico, entre otros textos—, tenemos la sensación de que Sartre nace ex nihilo con *La Nausée*. Aún sin el estilo de ésta, encontramos en ellos el universo moral, afectivo, existencial de Sartre. «Se trata de manuscritos inéditos en su mayor parte, no preparados por el autor para una publicación»¹⁶.

¿Por qué he llegado a ser escritor? La pregunta que está en el origen de *Les Mots* había sido ya planteada en *Les Carnets de la drôle guerre*¹⁶, si bien no desde la radicalidad de un «adiós a la literatura», sino desde la natural vocación de escritor: «Quise escribir novelas y teatro mucho antes de saber lo que era la filosofía —confiesa Sartre en 1960—. Lo quiero aún, lo quise toda mi vida»¹⁷. La experiencia de la guerra, en 1939, es paralela a la experiencia del éxito literario con *Le Mur*, ese mismo año, que confirma la calidad del escritor anunciado en *La Nausée* (1938). El acontecimiento histórico se traduce en la situación de crisis a la vez histórica y personal, expresada tanto en la redacción de *L'Âge de la raison* como en las escrituras de los *Carnets*. En la primera, Mathieu se ve atrapado continuamente por el hecho histórico, cuya experiencia quiere Sartre incorporar a la novela. En los diarios éste se problematiza a sí mismo al interrogar la experiencia de los últimos diez años de escritor. En tal sentido, no sólo encontramos en los *Carnets* elementos autobiográficos que desarrollará en *Les Mots*, sino la inicial pregunta a la que responderá en «Flaubert»: ¿cómo dar cuenta de un hombre en su totalidad? *Les Carnets* es, pues, un ensayo de crítica literaria; pero es también un taller filosófico en el que Sartre elabora nociones que desarrollará en *L'Être et le néant* y en la «Moral». Podemos afirmar con M. Contat que el valor excepcional de estos *Carnets* radica en que «constituyen una prueba inequívoca de un momento de la guerra

13 J. P. Sartre, «Autoportrait à soixante-dix ans», *Situations X*, Paris, Gallimard, 1975, p. 206.

14 Sartre: un film réalisé par A. Astruc et M. Contat, *texte intégral*, Paris, Gallimard, 1977, p. 41; cf. *O.R.*, p. 1.860.

15 J. P. Sartre, *Écrits de jeunesse*, éd. de M. Contat et M. Rybalka, Paris, Gallimard, 1990.

16 J. P. Sartre, *Les Carnets de la drôle guerre*, Novembre 1939 —Mars 1940, éd. de A. Elkaïm-Sartre, Paris, Gallimard, 1983; tr. cast. en Edhasa, 1987.

17 Entretien avec J. P. Sartre, *Situations IX*, Paris, Gallimard, 1972, cap. I.

y articulan la vida de Sartre sobre su filosofía. Cristalizan un momento de extraordinaria creatividad»¹⁸.

A este momento creativo corresponden también la mayor parte de las *Lettres au Castor*¹⁹. Comienza así la Presentación de Simone de Beauvoir a su excelente edición de las *Lettres* de Sartre: «En su juventud, Guille, que fue mucho tiempo el mejor amigo de Sartre se complacía en decirle: «Los manuales literarios de los siglos futuros, amigo mío, indicarán: Jean-Paul Sartre, notable escritor epistolar, autor de algunas obras literarias y filosóficas». Durante las entrevistas que mantuvimos en verano de 1974, Sartre precisó lo que sus cartas representaban para él: «Eran la transcripción de la vida inmediata... Eran un trabajo espontáneo. Pensaba para mis adentros que esas cartas podrían publicarse... En el fondo imaginaba que las publicarían después de mi muerte... Mis cartas han sido, en definitiva, una especie de testimonio sobre mi vida». La edición, aunque incompleta, de las cartas de Sartre, constituye, pues, un documento autobiográfico irremplazable no sólo sobre su vida, sino también sobre sus actividades de lector y de escritor.

No cabe duda de que tanto las *Lettres* como los *Carnets* han aportado a Sartre una consagración póstuma, añadiendo un nuevo registro de expresión a la obra ya muy variada de un pensador comprometido.

2. DEL COMPROMISO Y SUS CONSECUENCIAS

«Me sorprende lo mucho que se habla del *compromiso* del escritor, en estos días, cuando lo cierto es que el escritor siempre está comprometido». ¿Qué significa esta respuesta de Sartre a Alejo Carpentier, en Cuba 1960? ¿Qué significa *engagement* en la teoría de Sartre? Ante todo, una relación singular con el hombre, con la persona humana y, por ello mismo, una relación no menos singular con la sociedad y con la propia época. La filosofía de la libertad y de la praxis que subyace en este enunciado exige, en consecuencia, tomar posición en las luchas concretas de nuestro tiempo, luchas sociales y políticas, pero también lucha de ideas, de opciones ideológicas, de teorías.

La literatura de la praxis, si ha de hacer suyo este problema debe modificar su estilo, sus técnicas, sus temas. Se trata, por lo tanto, de comprender que «la libertad de escribir presupone la libertad del ciudadano» —precisa Sartre retomando la tesis de Spinoza—, que ambas exigen el compromiso previo a defender la libertad humana, concreta, cotidiana²⁰.

18 F. Ewald, «Le continent Sartre, un entretien avec Michel Contat», *Magazine littéraire*, 282 (1990), p. 23.

19 J. P. Sartre, *Lettres au Castor et à quelques autres*, 1926-1963, éd. de Simone de Beauvoir, Paris, Gallimard, 1983, 2 vols.; tr. cast. en Edhasa, 1986. Se sugiere completar su lectura con los textos cruzados de S. de Beauvoir, *Lettres à Sartre*, éd. de Sylvie Le Bon, Paris, Gallimard, 1990, 2 vols.

20 J. P. Sartre, *Qu'est-ce que la littérature?*, *Les Temps Modernes*, 17-22 (1947); reed. en *Situations II*, Paris, Gallimard, 1948; tr. cast. en Losada, pp. 67, 87-88 y 253.

Ahora bien, el riesgo de una síntesis abreviada es el de no mostrar todos los supuestos del «manifiesto del compromiso», formulado ya en la Presentación de *Les Temps Modernes* (1945) y desarrollado luego en *Qu'est-ce que la littérature?* (1947). En efecto, ¿por qué responde Sartre a Carpentier que el escritor está *siempre* comprometido, en lugar de designar tal relación mediante el *debe* de implicación moral? Porque el compromiso, en la teoría sartreana, es ontológico antes de ser moral y literario, dado que «hablar es actuar», pues «estamos en el lenguaje como en nuestro cuerpo»²¹. De ahí las consecuencias.

Si el escritor no sólo se comunica con el mundo, sino que *es* (está en) mundo, incluso el silencio —signo elocuente cuando se espera un gesto, una palabra— le compromete con los demás, con la sociedad, con su época, con la humanidad entera. Ya que «el escritor no tiene modo alguno de evadirse, la tarea que le compromete consiste no sólo en descubrir los valores propios de su época, en tanto que perspectivas de la condición humana, sino también en apostar por ciertos cambios de la sociedad que nos rodea, tales que hagan posible «cambiar a la vez la condición social del hombre y la condición que el hombre tiene de sí mismo». Apostar, pues, por el cambio social significa, para Sartre, comprometerse ante todo con una concepción antropológica basada en la tesis de que «La persona no es otra cosa que su libertad»²², fuente única de su grandeza y de su dignidad. Significa también un compromiso con la sociedad democrática: «No se escribe para esclavos. El arte de la prosa es solidario con el único régimen donde la prosa tiene su sentido: la democracia»²³. Significa, finalmente, comprometerse en la transformación del concepto de literatura y de filosofía como discursos privilegiados de la experiencia interhumana, recuperando así —se refiere a la primera— «lo que nunca debió dejar de ser: una función social»²⁴.

Desde esta perspectiva critica Sartre duramente tanto la concepción esteticista del arte —el caso de Flaubert— como la del realismo ingenuo. La primera, porque sobrevuela el mundo, cuando de lo que se trata es de revelarlo responsablemente para transformarlo. La segunda, porque la literatura de la simple «mirada» no muestra las cosas tales como son, ni menos aún tales como deben ser²⁵.

Paralelamente, propone Sartre extraer las consecuencias prácticas de la tesis de Hegel según la cual la filosofía es el propio tiempo expresado en conceptos, esto es, el pensamiento de la propia época. Ello le obliga a repensar su filosofía de la libertad (existencialismo) a la luz de la filosofía de la praxis (marxismo), a transformar su inicial individualismo moral en una moral de la solidaridad, a preguntarse en fin por las

21 *Ibid*, pp. 55-57.

22 J. P. Sartre, «Présentation», *Les Temps Modernes*, 1 (1945); reed. en *Situations II*, cit., pp. 12-13

23 *Qu'est-ce que la littérature?*, *Situations II* cit., p. 87.

24 «Présentation», *Situations II*, cit., p. 13.

25 Entrevista de Paolo Caruso, *L'Europeo*, Roma, 21-1-1962. Para un análisis de la perspectiva estética, véase: el núm. especial dedicado a Sartre/Barthes de la *Revue d'Esthétique*, 2 (1981), así como el de *Obliques*, 24-25 (1981).

condiciones sociales de la realización de la libertad descifrando lo que hay de opacidad y de inteligibilidad en la historia.

Pues bien, si en toda la obra de Sartre posterior resuena la teoría del compromiso, el eco de tal teoría se oye igualmente en los escritos póstumos que datan de la postguerra. De todos ellos, dos tienen particular relevancia por lo anunciados, por lo esperados, por el enigma que encierra el hecho de ser cancelados por el autor: la *Morale* y la *Dialectique* (t.II), es decir, el problema moral y el problema de la historia. El problema moral, presente ya en las obras del célebre y joven escritor, es planteado en clave filosófica al final de *L'Être et le néant*: «La ontología no podría formular ella misma prescripciones morales (...). Deja entrever sin embargo lo que será una ética que ha de tomar sus responsabilidades ante una *realidad humana en situación*»²⁶. El problema de la historia, que atrapa a Sartre como la «*drôle guerre*», es teorizado finalmente en *Critique I*, que anuncia el volumen II.

Resulta curioso observar cómo ambos problemas, el de la moral y el de la historia, parecen estrechamente vinculados en *Cahiers pour une morale*: «Se entrevé, más allá de la antinomia de la moral y de la historia, una moral concreta que es como *la lógica de la acción efectiva*»²⁷. La antinomia inherente a la ontología del ser y la naturaleza tiene que ser superada mediante otra «lógica de la acción» que no sea la del punto de vista individual. La relación conflictiva, antinómica, ha de dar paso a la relación solidaria, dialéctica. Tal es el sentido del plan de moral concreta apenas esbozado en el Cahier II: «Historia ↔ moral. La historia implica la moral (sin conversión universal, no tiene sentido ni la evolución ni las revoluciones). La moral implica la Historia (no hay moralidad posible sin acción sistemática sobre la situación)»²⁸.

No menos significativo es darse cuenta de cómo está planteado el problema de la historia en la *Critique I*. Se trata en definitiva de fundamentar el materialismo, esto es, se trata de reconstruir las mediaciones materiales de la acción, ¿cómo es posible comprender que, si los hombres hacen la historia, según Marx, sean al mismo tiempo hechos por ella, negados y bloqueados por ella en sus diferentes proyectos? Considera Sartre que sólo por medio de la razón dialéctica, críticamente examinada, podemos describir y reconstruir la relación entre el individuo, el grupo y la historia; o, de otro modo, pretende reconstruir, a partir de la *unidad* del proyecto, y de la recuperación de la *pluralidad* de las mediaciones, la *totalidad* de una vida, de una obra, de una época, de la Historia. Habiendo elaborado los instrumentos y los esquemas formales de

26 *L'Être et le néant*, Paris, Gallimard, 1943, p. 720.

27 J. P. Sartre, *Cahiers pour une morale*, éd. de Arlette Elkaïm-Sartre, Paris, Gallimard, 1983, p. 111.

28 *Ibid.*, p. 487. Sobre el problema moral, véase: C. Amorós, «Críticas a la ética kantiana en los escritos póstumos de J. P. Sartre», en J. Muguera y R. Rodríguez Aramayo (eds.), *Kant después de Kant*, Madrid, Tecnos, 1989; «La ética en J. P. Sartre», en V. Camps (ed.), *Historia de la ética*, Barcelona, Crítica, 1989, t. III. También: L. M. Álvarez Argüelles, «El carácter aporético de la ética en el existencialismo sartreano», *Revista de Filosofía* (México), 23 (1990) 300-307. Cf. F. Jeanson, «De l'aliénation morale à l'exigence éthique», *Les Temps Modernes*, 531-533 (1990), vol. II, pp. 890-905.

inteligibilidad de la dialéctica material, la *Critique II* resolvería el problema de la totalización histórica, esto es, de la Historia²⁹.

Pero Sartre ha sustituido el proyecto del volumen II y el de escribir la «Morale» por un proyecto más importante —puntualiza M. Contat—: un proyecto que reúne sus mejores proyectos teóricos, un proyecto en el que Sartre «será a la vez Proust, Marx y Freud, un proyecto que será una gran novela, un análisis socio-histórico y un psicoanálisis existencial. *L'Idiot de la famille* es la gran obra de Sartre, aquello hacia lo cual convergía desde el comienzo la síntesis de la novela, del psicoanálisis y de la historia. Un libro total que articula los tres proyectos: el biográfico, el novelístico y el filosófico»³⁰. Pues bien, Flaubert, a quien Sartre leyó en su infancia, en la escuela normal y durante la ocupación, es objeto de crítica en *Qu'est-ce que la littérature?* Se convierte luego en tema de estudio —a propuesta de R. Garaudy de comparar los métodos existencialista y marxista en el estudio de un caso— con tal pasión que «desde *Les Séquestrés d'Altona* (1959) no hice otra cosa, dirá Sartre, aunque naturalmente haya tenido otras ocupaciones»³¹. Para sorpresa de Garaudy y de otros, utiliza Sartre no sólo el método que aquél suponía, sino sobre todo los métodos marxista y psicoanalítico, para situar al niño y al joven en su medio familiar y social y al escritor en su época histórica. Las nociones de proyecto existencial, mediación (dialéctica) y de condiciones histórico-sociales juegan articuladamente en la producción de la gran obra de Sartre, publicada la mayor parte en vida: *L'Idiot de la famille*. La nueva edición revisada y completada incorpora fundamentalmente en Anexo las «Notas sur *Madame Bovary*» (pp. 661-810 del t. III), previstas para el volumen IV³². Si la iniciativa del estudio había partido de Garaudy, «fui yo quien eligió Flaubert, pensando en *Madame Bovary*: es un libro que Flaubert siempre detestó y que le valió a la vez una gloria que no esperaba y una infamia», declara Sartre³³.

Otros dos escritos póstumos desvelan su sentido a la luz de las otras reseñadas y de la perspectiva indicada. Me refiero a sus estudios sobre Mallarmé y sobre Freud. «El estudio sobre Mallarmé, que he perdido, era mucho menos sistemático que el *Flaubert* —matiza Sartre— y se aproximaba mucho más a *Saint Genet*. La relación es evidente porque necesito constantemente referirme a Mallarmé y al simbolismo para comprender

29 J. P. Sartre, *Critique de la raison dialectique, II. L'intelligibilité de l'histoire*, éd. de A. Elkaïm-Sartre, Paris, Gallimard, 1985. El manuscrito de 1958 queda inacabado, porque «ese segundo tomo supone lecturas ingentes —confiesa Sartre— e ignoro si tendré tiempo de hacerlas antes de morir» (Entretien sur «*L'Idiot de la famille*», *Le Monde*, 14-05-1971; reed. en *Situations X*, Paris, Gallimard, 1975). Cf. E. Bello, «Historia y razón dialéctica en Sartre», en *Crisis de la razón*, ed. de F. Jarauta, Publicaciones Universidad de Murcia, 1986, pp. 111-137.

30 F. Ewald, «Lee continent Sartre...», cit., p. 24.

31 Entretien sur *L'Idiot de la famille*, en *Situations X*, trad. de Losada, p. 10.

32 J. P. Sartre, *L'Idiot de la famille. Gustave Flaubert, de 1821 à 1857*, Nouvelle édition revue et complétée, Paris, Gallimard, 1988, 3 vols. La primera edición data de 1971 (I y II) y 1972 (III), de la que hay tr. cast. en Losada.

33 Entretien sur *L'Idiot de la famille*, *Situations X*, trad. de Losada, p. 10.

mejor a Flaubert»³⁴. Según la editora, A. Elkaïm-Sartre, el estudio sobre Mallarmé data de la misma época que la *Morale* (1947-1948) —que es la época de la teoría del compromiso—; un ensayo inacabado en 1952 fue publicado en la revista *Obliques* (1979) con el título «L'Engagement de Mallarmé»; la edición póstuma incorpora, además, un segundo estudio de Sartre³⁵. «En cuanto a Mallarmé, no he hecho más que comenzar, pero no volveré sobre él en mucho tiempo. Le hablo de él para indicarle que la literatura pura es un sueño. Si la literatura no es *todo* no vale la pena perder en ella una sola hora. Eso es lo que entiendo por «compromiso»³⁶, dirá cuando está pensando en *Les Mots* o su «adiós a la literatura», no a su condición de escritor comprometido.

El segundo escrito, *Le scénario Freud*³⁷, constituye un momento importante de la obra de Sartre. Sartre contra Freud en *L'Être et le néant*, donde redefine el psicoanálisis (existencial) sustituyendo las nociones de inconsciente y libido por las de *proyecto* y *deseo*. De nuevo contra el psicoanálisis en la *Critique*, donde pese a la crítica intencionada lo reformula así de la mano de Marx: «De hecho (el psicoanálisis) es un método que se preocupa ante todo de establecer la manera como el niño vive sus relaciones familiares en el interior de una sociedad dada»³⁸. Pero, luego, Sartre apoyado en Freud, con el fin de elucidar el proyecto existencial —la vida y obra— de Flaubert como antes lo hiciera con Genet, con Baudelaire o con Mallarmé. Y, lo más sorprendente, Sartre aplicando Freud a sí mismo en el extraordinario autoanálisis que es *Les Mots*.

¿Qué decir, finalmente, de *Vérité et existence*, obra póstuma recientemente publicada?³⁹ En primer lugar, que de todos los escritos póstumos de madurez, es el único que se presenta como texto completo. En segundo lugar, que, escrito a continuación de la *Morale* en 1948, Sartre se preocupa menos de la esencia de la verdad que de la verdad de la existencia concreta. ¿Sartre, lector crítico de Heidegger? Es muy probable que el problema haya surgido con la lectura de *Vom Wesen der Wahrheit*, publicado en francés ese mismo año⁴⁰. Lo cierto es que, en *Vérité et existence*, Sartre no se limita a

34 *Idid.*, p. 28.

35 J. P. Sartre, *Mallarmé, la lucidité et sa face d'ombres*. Texto établi et annoté par Arlette Elkaïm-Sartre, Paris, Gallimard, 1986. El segundo artículo, «Mallarmé (1842-1898)», escrito también en 1952, fue publicado al año siguiente por R. Queneau y por Gallimard en 1966 como prefacio al volumen dedicado a Mallarmé.

36 Entrevista de Sartre con M. Chapsal, 1960, en *Situations X*, trad. de Losada, p. 13.

37 J. P. Sartre, *Le scénario Freud*, Préface de J. B. Pontalis, Paris, Gallimard, 1984 (tr. cast.: *Freud, un guión*, Madrid, Alianza, 1985). En 1958 John Huston pidió a Sartre un guión sobre Freud, centrado en el momento conflictivo del descubrimiento del psicoanálisis. El guión dará lugar al film *Freud, the Secret Passion* (1961). En la edición de Gallimard encontramos: la primera versión (1959), extractos de la segunda (1959-60) y, en Apéndice, un cuadro comparativo de ambas y la Sinopsis de 1958. En la trad. de Alianza sólo figuran ésta última y la primera versión.

38 J. P. Sartre, *Critique de la raison dialectique I*, Précédé de *Questions de Méthode*, Paris, Gallimard, 1960, p. 46.

39 J. P. Sartre, *Vérité et existence*, Texte établi et annoté par A. Elkaïm-Sartre, Paris, Gallimard, 1989, p. 143.

40 Se trata de la conferencia de 1930, publicada por Klostermann en 1943 y citada por Sartre en su traducción francesa: *De l'essence de la vérité*, Nauwelaerts et Vrin, 1948 (*Vérité et existence*, p. 18n).

dialogar con Heidegger —como en *L'Être et le néant*— sobre la base de la tesis coincidente según la cual «el fundamento de la verdad es la libertad» (p. 35). El problema de la libertad, ahora, no es sólo ontológico. Si Sartre escribe diez años más tarde la *Critique*, y no la *Morale*, es porque ha tomado conciencia —tras la lectura de la nueva situación histórica y de su teoría del compromiso— de la necesidad de analizar críticamente las condiciones históricas y sociales de la posibilidad de la libertad. De ahí que ni siquiera considere publicable lo que pudo ser su arreglo de cuentas con Heidegger. De ahí que esboce un «Nouveau plan» teniendo ahora como referentes a Kant, Hegel, Marx y Trotsky; en él se propone «dilucidar la elección que un hombre puede hacer de sí mismo y del mundo en 1948», sobre la base de un triple supuesto: en primer lugar, sobre el horizonte ontológico de la reflexión *pura*; en segundo lugar, sobre un contexto histórico en el que predomina la situación de *alienación*; y, en tercer lugar, sobre la elección de un *futuro concreto*⁴¹.

3. ¿No resuena en este nuevo plan el eco de la teoría del compromiso que, al asignar a la literatura y a la filosofía una unión social, le exige la doble tarea de cambiar la condición social del hombre y la concepción que el hombre tiene de sí? Si admitimos esta hipótesis, ¿hasta qué punto la obra póstuma de Sartre se limita a confirmar la figura arquetípica del pensador comprometido o, tal vez, deja abierta la posibilidad de otra interpretación?

Si el escritor (y el filósofo) se empeñó en «decir la verdad» de su época⁴², corresponde ahora a esta misma época —al intérprete de la época codificada en clave sartreana— descifrar críticamente el sentido de dicha verdad.

BIBLIOGRAFÍA: ESCRITOS PÓSTUMOS DE J. P. SARTRE (1905-1980)

- *OEuvres romanesques*, éd., de M. Contat et M. Rybalka, París, Gallimard (Pléiade), 1981. Contiene inéditos.
- *Écrits de jeunesse*, éd. de M. Contat et M. Rybalka, Gallimard, 1990 (textos de 1922 a 1932).
- *Lettres au Castor et à quelques autres*, éd. de Simone de Beauvoir, Paris, Gallimard, 1983, 2 vols. (cartas de 1926 a 1963). Tr. cast.: *Cartas al Castor y a algunos otros*, Barcelona, Edhasa, 1986, 2 vols.
- *Les Carnets de la drôle guerre*, éd. de Arlette Elkaïm-Sartre, Paris, Gallimard, 1983 (de los años 1939-1940). Tr. cast.: *Cuadernos de guerra*, Barcelona, Edhasa, 1987.

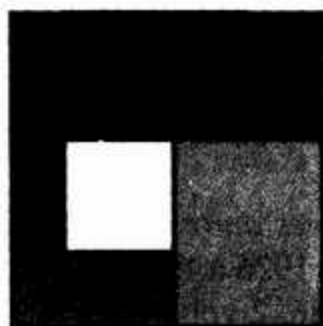
41 «Apendice» a *Vérité et existence*, pp. 137-138. Cf. R. Wolin, «Sartre, Heidegger et l'intelligibilité de l'histoire», *Les Temps Modernes*, 531-533 (1990) 365-397; N. Tertulian, «Entre Heidegger et Marx», *Ibid.*, 398-412.

42 J. J. Sebreli (ed.), *Sartre por Sartre*, Buenos Aires, Edit. J. Álvarez, 1969, p. 13. Cf. *Qu'est-ce que la littérature?*, *Situations II*, p. 85 (Losada). «Autoportrait à soixante-dix ans», en *Situations X*, p. 56 (Losada).

- *Cahiers pour une morale*, éd. de A. Elkaïm-Sartre, Paris, Gallimard, 1983 (manuscrito de 1947-1948).
- *Vérité et existence*, éd. de A. Elkaïm-Sartre, Paris, Gallimard, 1989 (manuscrito de 1948).
- *Mallarmé, la lucidité et sa face d'ombres*, éd. de A. Elkaïm-Sartre, Paris, Gallimard, 1986 (textos de 1952).
- *Le scénario Freud*, Préface de J. B. Pontalis, Paris, Gallimard, 1984 (textos de 1958-1960). Tr.cast.: *Freud, un guión*, Madrid, Alianza, 1985.
- *Critique de la raison dialectique II. L'intelligibilité de l'histoire*, éd. de A. Elkaïm-Sartre, Paris, Gallimard, 1985 (manuscrito de 1958).
- *L'Idiot de la famille. Gustave Flaubert, de 1821 à 1857*, Nouvelle édition revue et complétée, Paris, Gallimard, 1988, 3 vols. (incorpora en el t. III el Anexo: «Notes sur *Madame Bovary*»). Tr.cast. de la edición de 1971-72, en Losada.

EDUARDO BELLO
 Departamento de Filosofía y Lógica
 Facultad de Filosofía
 E-30071 Murcia

Er, Revista de Filosofía



MIGUEL A. GRANADA • ARTURO LEYTE COELLO
 CHRISTOPH JAMME • PAUL DE MAN
 FÉLIX DUQUE

MARTIN HEIDEGGER, *Sobre la Madonna Sixtina*
 MICHEL FOUCAULT, *Hacer vivir y dejar morir: el nacimiento del racismo.*